



Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas
N°11, 1° Semestre 2015, Buenos Aires, Argentina.
ISSN 1852-2718

**Cooperativas en los márgenes: posibilidades y dificultades en torno al acceso de políticas
públicas**

Calloway, Cecilia

Lic. en Psicología – OSERA – Centro Cultural de la Cooperación
cecilia.calloway@gmail.com

Colombari, Bruno

Lic. en Sociología – OSERA – Centro Cultural de la Cooperación
brunocolombari@gmail.com

Iorio, Santiago

Lic. en Sociología – OSERA – Centro Cultural de la Cooperación
ioriosantiago@gmail.com

Introducción

Este artículo aborda las diferentes formas en que impactan las intervenciones estatales en relación a los procedimientos de autorregulación, a las formas de financiación, comercialización y gestión así como en la producción de subjetividad en diferentes tipos de experiencias de la Economía Social. Analizaremos las similitudes y diferencias que se constituyen en torno a las tensiones vinculadas a la autogestión entre dos tipos de experiencias cooperativas: las Fábricas y Empresas Recuperadas (FER) y los emprendimientos asociativos que se desarrollan en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires que poseen la particularidad de estar constituidos por jóvenes en situación de consumo problemático de sustancias.

Intentaremos trazar las similitudes y diferencias en relación a las potencialidades y dificultades que constituyen los procesos asociativos y autogestivos en estas experiencias. A la vez, analizaremos los aciertos y las dificultades en el acceso a las políticas públicas que permiten



alcanzar tanto las máquinas, como la capacitación y cierto capital inicial para poner en marcha los proyectos. Describiremos los problemas y los logros en los emprendimientos cooperativos que implican una cierta dinámica grupal previa que muchas veces facilita la tarea y otras tantas la dificulta.

Dicho trabajo se realizó a partir del análisis de la experiencia del trabajo territorial de un equipo¹ de Cedecor descentralizado (Centro de Consultas y Orientación), un programa de la Dirección Nacional de Asistencia de la SEDRONAR, en una labor cotidiana conjunta con la Interministerial que trabaja en el mismo barrio, así como también con las diferentes instituciones y organizaciones de la Villa 21 – 24.

Crisis del Empleo y reverdecer de la Economía Social

El paquete de medidas impuesto por la última dictadura militar en nuestro país durante los años 1976-1983 a partir de la interrupción de la democracia, tuvo el objetivo de desarticular el aparato productivo instalado durante el proceso de industrialización por sustitución de importaciones entre 1945 y 1976 (ISI). Hacia finales de la década de los ochenta y principios de los noventa², los nuevos gobiernos democráticos continuaron con el desarrollo de políticas de corte neoliberal, provocando la reestructuración del aparato productivo y la redefinición en los ámbitos de intervención del Estado. Los nuevos lineamientos económicos sellaron la suerte de muchas industrias que debieron cerrar sus puertas, siendo las pequeñas y medianas empresas las más perjudicadas. El desarrollo del modelo Neoliberal se tradujo en la desestructuración de la sociedad salarial, en una mayor precariedad e inestabilidad del trabajo, en el incremento de la tasa de desocupación estructural y en la profundización de la desigualdad social. Niveles históricos de

¹Equipo conformado por: Cecilia Calloway (Licenciada en Psicología), Nerina Castro (Psicóloga Social), Vanina Palma (Licenciada en Trabajo Social) y Fidel Zurita (Licenciado en Psicología).

²Entre estas podemos mencionar como las principales, la apertura comercial, las privatizaciones, la descentralización de las funciones del gobierno nacional, la flexibilización laboral y el incremento del endeudamiento externo.



desocupación, sumado a una profunda caída de la credibilidad del arco político, el congelamiento de los depósitos bancarios y la caída del régimen de convertibilidad desembocaron en la mayor crisis social, política y económica del país, que tuvo su máxima expresión en los estallidos sociales de diciembre de 2001 y enero de 2002.

En este contexto de crisis, múltiples formas de organización colectiva³, autónomas y horizontales comienzan a pensar formas de resolver problemáticas sociales frente a un Estado en crisis, incapaz de dar respuestas. Como forma de contrarrestar la fuerte desocupación se recuperaron y desarrollaron formas de trabajo asociativo, como estrategia por parte de los sectores trabajadores para buscar un sustento por cuenta propia. Este conjunto de experiencias de trabajo asociativo y autogestivo⁴, que se presentan como respuesta a la crisis del empleo es englobado bajo el concepto de Economía Social (ES). Los desarrollos conceptuales del término ES son múltiples y suele mencionarse a la ES como “un campo en construcción”, dando cuenta de las dificultades para enmarcar en una definición precisa a este conjunto de experiencias socio-económicas.

El abordaje conceptual de la ES en el que se adscribe en este artículo se acerca al sentido atribuido por Coraggio (2006). Entendemos junto con el autor al sector de la ES, como aquel sector compuesto por unidades productivas autogestivas que buscan la reproducción ampliada de sus miembros (contrario al principio de acumulación de capital) y en las que el trabajo se desarrolla en forma asociada. Aquí, la asociatividad es entendida desde una doble perspectiva. Por un lado, asociatividad cargada de pragmatismo, donde la cooperación y el intercambio se constituyen como condiciones para el funcionamiento de las unidades, por otro una asociatividad ligada a valores solidarios. Dicho sector reúne emprendimientos sociales más allá de la forma jurídica que asuman, diferenciándose de la visión convencional de la ES que ve como emprendimientos sociales solo a aquellos que asumen la forma jurídica de cooperativas, mutuales y asociaciones

³Movimientos sociales y las asambleas populares fueron formas que expresaron este tipo de organización colectiva.

⁴Entre estas experiencias podemos destacar a las Fábricas y Empresas Recuperadas, los micro-emprendimientos y las cooperativas de recolectores y recicladores de residuos sólidos urbanos.



(Coraggio, 2006). Estos emprendimientos asociativos autogestionados constituyen un conjunto heterogéneo que busca dar respuesta a la incapacidad estructural del capitalismo de generar empleos para la totalidad de la fuerza de trabajo que se ofrece en el mercado (Hintze y Vázquez, 2011).

Este proceso de emergencia y desarrollo de experiencias de la ES fue promovido y fortalecido por el Estado a partir de la implementación de políticas públicas⁵. Con el objeto de contrarrestar la situación de desempleo o subempleo se han desarrollado múltiples propuestas dirigidas al sector desde las distintas órbitas del Estado. Los gobiernos nacionales, provinciales y municipales han desarrollado políticas para fortalecer, formalizar y financiar las múltiples experiencias de trabajo asociativo con la intención de fortalecer al trabajo como espacio para la reproducción material de las personas, pero también como articulador social. Ahora bien, una de las complejidades de la intervención del Estado hacia el sector radica en la heterogeneidad⁶ del mismo. En este sentido, las políticas orientadas hacia el sector de trabajadores autogestionados – políticas que han ido fortaleciendo las experiencias de trabajo que surgieron socialmente (Hintze y Vázquez, 2011), demanda un fino diseño capaz de definir las particularidades de cada sujeto/colectivo⁷ planificando su intervención en relación a estas particularidades.

Gran parte de las experiencias de la ES (cooperativas como las FER, micro-empresarios, etc.) presentan una serie de problemáticas comunes, tales como la escasez de recursos financieros, la pequeña escala de producción que disminuye la competitividad de gran parte de los emprendimientos, las dificultades que surgen de la capacidad organizativa en la gestión colectiva y los obstáculos en la comercialización. En este sentido, los vínculos que se

⁵Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”, cuyo objetivo es la puesta en marcha de un emprendimiento a través del otorgamiento de maquinaria e insumos de trabajo; Microcréditos; Formalización de los emprendimientos de la ESS a través del régimen de Monotributo social; nuevos puntos de comercialización –Marca Colectiva, Mercados Federales- y la posibilidad de ser proveedores del Estado.

⁶Heterogeneidad en cuanto a escala y calidad de producción, a las formas de organización del trabajo y el tamaño de las organizaciones, a las expectativas que depositan los actores en sus unidades productivas, etc.

⁷Fábricas y Empresas recuperadas, micro-empresarios, cooperativas, etc.



establecen al interior de los grupos y la capacidad de sustentabilidad económica de los proyectos son ejes que tensionan los modos en que se construyen los procesos asociativos en las experiencias de la ES.

Continuando con el análisis de los procesos autogestivos vinculados a la ES profundizaremos el estudio sobre las políticas de Estado dirigidas a fortalecer estas experiencias identificando, específicamente, las problemáticas y tensiones vinculadas a la autogestión entre dos tipos de experiencias cooperativas: las Fábricas y Empresas Recuperadas (FER) y emprendimientos asociativos que se desarrollan en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires que poseen la particularidad de estar constituida por jóvenes en situación de consumo problemático.

Fábricas y Empresas Recuperadas, Políticas Públicas y tensiones en el asociativismo

En “Fábricas y empresas recuperadas y políticas públicas en Argentina” (Investigación Anuario CCC 2013/Área Estudios Sociológicos/ Autores: Calloway, Colombari, Iorio), hemos analizado un conjunto de dimensiones que hacen a las problemáticas que enfrentan las fábricas y empresas recuperadas (FER) en relación al asociativismo y el rol del Estado en el marco de la ES.

A partir del año 2003, el Estado comienza a dar cuenta de nuevas demandas de la sociedad civil a partir de una mayor intervención de las políticas públicas en la regulación y la promoción ámbitos relacionados con el trabajo, la educación y la economía, entre otros. Este papel del Estado en un contexto social marcado por una fuerte movilización de diferentes actores luego del año 2001-02 fue constituyendo nuevos entramados económicos y políticos que se van a plasmar en el territorio de las FER.

Se comienza a percibir una re-significación y un mayor reconocimiento de estas experiencias en la agenda política de Estado, en el plano técnico/económico, relacionado con el desarrollo de la producción, jurídico/legal relacionada con la propiedad del inmueble y los medios de producción, y en relación a la seguridad social relacionada con el sostenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo.



En el plano técnico/económico puede corroborarse una mayor intervención del Estado a través de subsidios, créditos y asesoramiento, proveniente del Ministerio de Desarrollo Social y del Ministerio de Trabajo⁸. La creación de programas y organismos orientados hacia este sector, evidencian ciertos mecanismos de legitimación de estas experiencias por parte del Estado. Así, el gerenciamiento, el asesoramiento técnico, el apoyo económico y el marco legal propiciado por el Estado expresan el modo en que éste pretende instituir un modelo organizacional que se adecue con las lógicas ya prefiguradas, configuradas desde esferas por fuera de la propia práctica autogestionaria. Esto responde a una lógica de la representación⁹ en las FER que, por un lado, facilita a los colectivos las difíciles tareas de administración de la unidad productiva, pero por otro lado, genera un cerco de sentido en potenciales prácticas inventivas en los modos de autorregulación de los trabajadores.

A la hora de analizar este proceso de legitimación en la dimensión jurídica/legal, sigue existiendo un vacío legal, es decir, una normativa que contemple las especificidades del sector que habilite y fortalezca las experiencias de recuperación sobre la propiedad y los medios de producción de las empresas en conflicto. En este sentido, ni las leyes expropiatorias, ni la modificación introducida en la ley concursal, conforman una normativa sistemática enderezada a sostener la recuperación de empresas (Schujman; 2010:12).

En relación a los alcances y las garantías que definen la seguridad social de un grupo social determinado evidencia el grado y el modo en que el Estado reconoce y legitima a los sectores beneficiados. Por lo que cualquier análisis sobre las políticas públicas orientadas a este sector

⁸Entre estos programas podemos destacar el “Programa de Competitividad para Empresas Autogestionadas y Sistematización de modelos de gestión” y el “Programa de trabajo autogestionado” del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación o el “Programa para la asistencia a Cooperativas y Empresas Recuperadas” del INTI.

⁹“Por multiplicidad no se entiende el muchos de lo Uno, ni el rechazo de identidades y totalizaciones sino que aquello que escapa a dualismos y binarismos generalmente reductivos, que incita a pensar desde lógicas no disyuntivas, desde el Y y el “entre”; no se trata de “pensar una multiplicidad como lo que tiene muchas meras adiciones de partes sino como lo que esta plegado de muchas maneras. La multiplicidad es el don de lo diverso, de las diferencias que retornan como intensidades que se repiten configurando plexos de relaciones rizomáticas” (Fernández, 2006: 258-259).



implica problematizar las categorías tributarias bajo las cuales son clasificados los trabajadores y el modo en que se incorporan al sistema de seguridad social. Las dificultades que encuentran las FER a la hora de asegurar a cada uno de sus asociados en el acceso a todos los beneficios del sistema de seguridad social tienen que ver con la inexistencia de una figura tributaria que contemple las características específicas del trabajador asociativo y autogestionado diferente a la categoría de autónomo, que engloba a la vez a cuenta propistas y pequeños empresarios.

A partir de esto se derivan un conjunto de problemáticas para que las cooperativas puedan solventar el pago de seguros contra accidentes de trabajo, jubilaciones, seguros de salud y asignaciones familiares. Estas dificultades de las políticas públicas para dar cuenta de las particularidades de un sujeto que se constituye desde una lógica colectiva, que emergen a partir de unidades productivas vaciadas con deudas millonarias, con grandes dificultades para sostener el nivel de producción y comercialización, muestra el modo en que el Estado interviene a partir de una lógica intentando unificar un universo diverso y complejo, constituido desde una lógica de la multiplicidad, como lo es el campo de la ES.

De esta manera, la singularidad de estas experiencias no ha excluido la relación con el Estado pero ha mantenido cierta distancia con la lógica que estas experiencias proponen. Al mismo tiempo que mantienen subsidios por parte del Estado en términos productivos conservan la radicalidad de su capacidad imaginante que suele desarrollarse al interior de los dispositivos assemblearios que caracterizan estas experiencias. Se han desmarcado explícitamente de la noción de propiedad privada así como también de la figura de dueños. Esto lo podemos ver, por ejemplo, en los emprendimientos educativos y culturales que se habilitan en las FER ya que allí queda claro que la fábrica pasa a ser de todos. La pertenencia ya no será de orden individual sino comunitaria o colectiva

Con la intervención del Estado, como de los movimientos de FER, insiste la misma tensión, la tensión entre las lógicas colectivas de la representación y las lógicas colectivas de la multiplicidad. Las fábricas recuperan potencia autogestiva cuando aceptan los apoyos del Estado y los movimientos, pero sin adherir completamente a esas formas ya constituidas, desmarcándose



en acto de la lógica de lo Uno, recuperando la capacidad de invención en la singularidad de sus recorridos.

Si bien el proceso de recuperación de fábricas y empresas ha continuado a lo largo de estos años, donde la mayoría de los colectivos de trabajadores ha tenido rápidos asesoramientos no sólo por parte del Estado sino también por parte los movimientos que nuclean a las mismas, las dificultades que atraviesan los colectivos de trabajadores siguen persistiendo, algunas veces dificultando el desarrollo económico y social de sus cooperativas. Estas experiencias autogestionadas se encuentran en posiciones muchas veces de suma fragilidad en relación a la sustentabilidad económica, la situación legal de sus proyectos y a partir de las características que adopta la asociatividad.

Emprendimientos Socio-productivos, políticas públicas y tensiones en el asociativismo

Descripción de la Villa 21 – 24

La villa es la más grande de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y cuenta con 80.000 habitantes. La población está compuesta por migraciones recientes de los países limítrofes, especialmente Paraguay (entre 60 y 80% de población paraguaya), y de las provincias del norte de nuestro país. Algunos de los problemas más usuales en este territorio es el hacinamiento, el desempleo, la falta de servicios básicos como agua potable, luz y gas natural, la contaminación ambiental (se encuentra a las orillas del Riachuelo), la falta de integración urbana, en síntesis se trata de una población postergada en el ejercicio de sus derechos. Conviven día a día con la estigmatización del resto de la sociedad por considerarlos villeros, pobres o “chorros”. Otra cuestión a tener en cuenta y que dificulta la proyección de las personas en dicho barrio es la situación nominal de las propiedades y sus terrenos. Son escasas las personas que poseen un título de propiedad.

La Villa 21 – 24 se encuentra al sur de la Ciudad de Buenos Aires, caracterizada por sobre todas las cosas como zona fabril. Con el tiempo las fábricas fueron cerrando sus puertas, lo que



motivó que diversas construcciones quedaran abandonadas. Allí también se ubican terrenos fiscales, que actualmente han sido ocupados y que pertenecían a los ferrocarriles, como así también era una zona de marmoleras. Con las diferentes etapas del avance neoliberal en nuestro país estos espacios productivos y de servicios fueron vaciándose quedando las estructuras o los terrenos y fue sobre este mapa que se fueron instalando las familias provenientes de los países limítrofes y provincias del interior del país.

En líneas generales, la mayor parte de la población no ha finalizado los estudios secundarios. En relación con el trabajo, principalmente los oficios más comunes son los de la construcción, carga y descarga, panadería, trabajo textil a fásón, gastronomía. Se trata de trabajos donde prima la informalidad, y generalmente son mal pagos y no se dan de manera continua, sino más bien de manera intermitente al estilo “changas”. Otra de las formas de trabajo más usuales es la recolección informal de residuos, la compra y venta de chatarras y en las mujeres el trabajo como empleadas domésticas.

A partir de la estigmatización generada por el conjunto de la sociedad hacia los habitantes de las villas, sumado al bajo nivel educativo alcanzado por sus habitantes las posibilidades de inserción en el mercado formal del trabajo descienden sensiblemente. Por este motivo la población de los barrios circula en ámbitos de trabajo informales y precarizados.

Descripción de los emprendimientos

Cooperativa de panadería

Dicho emprendimiento surge en el marco de la coordinación de un dispositivo terapéutico grupal con integrantes que se encontraban en situación de consumo problemático de sustancias. La coordinación de dicho grupo está integrada por técnicos psicólogos de la Sedronar y una trabajadora social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El grupo comenzó en enero del año 2014. A medida que se sucedían las reuniones los integrantes se iban presentando y relatando situaciones de vida que se dan en un contexto de extrema vulnerabilidad social. Cabe



destacar que el grupo está conformado por jóvenes de 18 a 28 años. La cantidad de integrantes fluctúa de reunión en reunión pero se puede decir que oscila entre 12 y 16 integrantes.

En algún momento del transcurso de las reuniones ellos comenzaron a hablar de los oficios que le resultaban más familiares y en los cuales habían tenido algún tipo de experiencia laboral. Todos coincidían en que el rubro de la panadería era el que más grato les resultaba y la totalidad de los integrantes del grupo tenía experiencia en dicho oficio.

Es así como los técnicos del Ministerio de Desarrollo Social propusieron solicitar máquinas de panadería a través de uno de los programas de dicho Ministerio. La solicitud se realizó en forma personal a cada uno de los integrantes, ya que este es el mecanismo administrativo posible, de cualquier manera se pactó que si bien las máquinas llegarían a nombre de cada uno, todas eran del grupo. Se realizó dicha solicitud y en paralelo se realizó una capacitación en Economía Social Solidaria. Así también se solicitó la colaboración del Ministerio de Trabajo de la Nación que a través del Programa Jóvenes por más y mejor empleo pudo capacitar a los integrantes del grupo en pastelería y panadería. Si bien la totalidad de ellos sabían utilizar las herramientas básicas del rubro las capacitaciones sirvieron para perfeccionarse y aprender cosas nuevas. Así mismo comenzaban a ocupar su tiempo libre.

Cabe destacar que la gran mayoría de los integrantes del grupo se encontraba sin trabajo y sin ninguna otra ocupación durante el día. Manifestaban “no tener nada que hacer” y es por esto que, en palabras de ellos, pasaban sus tardes en la esquina, algunas veces consumiendo marihuana, alcohol o pasta base.

En este sentido, la apuesta del equipo técnico fue apuntar a construir un proyecto individual y a su vez colectivo que abriera un horizonte posible de sentido a la hora de organizar el día, la semana, la vida.

Sobre esto Wyczickier dice: *“Los trabajadores desocupados que quedaron desvinculados del mundo del trabajo, o los jóvenes que no pueden hallar un espacio donde adquirir la ‘cultura del trabajo’, son empujados a la desorganización existencial de sus experiencias vitales, al temor, a la*



angustia por no poder reconstruir confianza y seguridad ontológica” (Wycickier, 2009: 247). A esto podríamos agregar que sumada la desorganización a la cual la autora hace alusión más el tiempo libre podemos encontrar en algunos casos una tendencia al consumo problemático de sustancias.

Es aquí donde se presentaba uno de los tantos desafíos, las máquinas llegarían pero en un plazo de 6 meses a un año. Plazos distintos a las vidas singulares de cada uno de ellos, también podemos pensar que son plazos distintos a los que propone el efecto del consumo de sustancias.

Es así como nos propusimos diferentes tareas a la hora de acompañar en primera instancia el proceso de espera y poder transformarlo en proceso de construcción. Se trata de una población sensible que en sus propias palabras relatan el olvido de las políticas públicas y sociales para con sus barrios, es por eso que desconfían, nos ponen a prueba y se frustran rápidamente si el resultado no es rápido. Como equipo técnico nuestro desafío era mostrar presencia, perseverancia y luchar junto con ellos contra la dificultad en el acceso a las políticas públicas. Que si bien muchas de ellas son de una gran utilidad y posibilitan crecimiento, muchas veces su acceso se transforma en un camino arduo en el que muchos renuncian.

Esto se visibiliza especialmente en la población que atraviesa situaciones de consumo problemático de sustancias. Pareciera que son esos jóvenes que pierden su tiempo en dicho consumo problemático los que nos permiten ver la complejidad de lo que implica vivir en una sociedad de consumo, donde todo se vende y se compra, donde rápidamente todo caduca y se transforma en descartable. Nuestra sociedad en su conjunto se encuentra atravesada por el consumo como una forma lógica de relacionarse con el otro y con los objetos. Como dice Luis Jalfen en el cuento “¿Qué es la posmodernidad?”: “La riqueza fluye en forma de lingotes, también de miseria. Las cosas comienzan a arribar a los puertos prisioneras. Se inventa la enfermedad para que los cuerpos encadenen su protesta al síntoma. Es el modo de sancionar a los que no han comprendido la aparición del tiempo profano” (Jalfen; 1996: 11)



Es por eso que nos propusimos entre todos desarmar ese tiempo característico del consumo, que empuja a la ansiedad individual, para poder habitar otro tipo de tiempo de construcción colectiva.

A comienzos de este año llegaron las máquinas para conformar el emprendimiento productivo. Junto con ellas se presentaron las nuevas dificultades. Teníamos pensado y hablado ubicar la panadería en una parte de la casa de uno de los integrantes del grupo. Un espacio grande que se encontraba sin uso y vacío. Al momento de la entrega el dueño de casa plantea que en ese espacio había decidido abrir un comedor de una agrupación política en la cual la hermana militaba. Ya con las máquinas pero sin espacio los desafíos colectivos se iban abriendo. Es allí cuando otro de los integrantes que simultáneamente cumple el rol de referente barrial propone ubicarlas temporariamente en una parte de su casa. Todos aceptan pero allí quedan amontonadas y sin poder dar curso al emprendimiento productivo en sí.

Entre todos se propusieron alquilar o conseguir otro espacio, en este momento nos encontramos en dicha búsqueda, difícil por los elevados costos de alquiler sin poder contar con capital inicial. Y la poca disponibilidad de locales con dimensiones considerables como para ubicar las seis máquinas que ya hay y tener espacio para poder producir.

Otra de las dificultades que comenzó a aparecer es las numerosas sospechas acerca de la venta de las máquinas por parte del integrante que las tiene en su casa. Incluso nos han pedido a nosotros como equipo técnico verificar que las mismas se encuentren allí. Ante esta situación accedimos al pedido pero también hemos tratado estas inquietudes en forma grupal y se propuso realizar un acta de compromiso de cuidado de las máquinas. Se puede pensar que en una población donde los bienes son difíciles de conseguir la idea del uso para sí, del uso individual termina siendo la salida más común. Es una construcción cotidiana el uso común, la apuesta a lo colectivo, luchando a contramano de las significaciones imaginarias sociales.

Emprendimiento de costura



Dicho emprendimiento surge de una propuesta conjunta, de Cedecor, el programa de asistencia de Sedronar, antes mencionado y el programa de Abordaje Territorial de la misma Secretaría de Estado, a la referente de una ONG del barrio. Dicha ONG trabaja con personas que están atravesando situaciones de consumo problemático de sustancias. Es así como diferentes instituciones que se dedican al abordaje de dicha temática realizan actividades en esa ONG.

A la misma asisten con regularidad un grupo de jóvenes mujeres en tratamiento, es así que la referente de dicha ONG nos comenta que se había reunido con estas mujeres a los fines de hacerles la propuesta de realizar un emprendimiento cooperativo de costura para tener una salida laboral independiente. En este caso nosotros, ambos equipos de la Sedronar, éramos el nexo con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a los fines de acercar el programa correspondiente para solicitar las máquinas.

Es así que elaboramos un informe para solicitar dichas máquinas, que en un primer momento se presentaría en el plan Manos a la obra pero luego fue presentado como Programa Talleres Familiares a la Dirección Nacional de Ejecución de Proyectos Sociales, Integrales y Cooperativos del Ministerio de Desarrollo Social de La Nación que no participa de la interministerial. Posteriormente un técnico de dicha dirección mantuvo una reunión con el conjunto de las mujeres. Como en el emprendimiento anterior las máquinas se solicitarían a nombre de cada una.

En este caso llegaron rápido, en sólo tres meses las estaban entregando, en este caso también estaba el lugar disponible para colocarlas. De cualquier manera la dificultad fue otra, en la medida en que fueron llegando cada una consideró que la máquina era propia e hizo un uso individual de la misma, sin poder consolidarse el emprendimiento.

Reflexiones Finales

La recuperación de fábricas y empresas y la conformación de emprendimientos asociativos han contribuido en los últimos años al sostenimiento y generación de puestos de trabajo, pero



también han contribuido a la integración de sus miembros a través de situar al trabajo como eje articulador.

Como plantea Hudson: “La apuesta es evidentemente biopolítica. Esto implica, siguiendo el planteo de Hardt y Negri (2004), el desarrollo de un trabajo que no sólo desarrollo bienes materiales sino también nuevos vínculos y nuevos modos de construirse, de manera colectiva, la vida misma. Se trata de producir nuevas subjetividades o, en otras palabras, una nueva concepción de como se ve el mundo y como se construyen nuevos lazos y espacios sociales y laborales” (Hudson 2011:43)

Las experiencias analizadas dan cuenta de la heterogeneidad de los proyectos que se enmarcan en el campo de la ES. Dentro de esta heterogeneidad, encontramos puntos de contacto, potencialidades y dificultades, similitudes y diferencias que enmarcamos dentro de los siguientes ejes, pero también pensamos estos ejes como herramientas que nos ayuden a revisar y problematizar las prácticas de técnicos estatales, lógicas de programas e intervenciones y sobre todo, a plantear nuevos desafíos para continuar fortaleciendo las experiencias de la ES.

El rol del Estado en el marco de la ES

Ambas experiencias reciben o recibieron algún tipo de subsidio por parte del Estado, ya sea a través de subsidios, capacitaciones, asesoramiento técnico, etc.

En el caso de las FER el gerenciamiento, el asesoramiento técnico, el apoyo económico y el marco legal propiciado por el Estado expresan el modo en que éste pretende instituir un modelo organizacional que se adecue con las lógicas ya prefiguradas, configuradas desde esferas por fuera de la propia práctica autogestionaria. A su vez, los trabajadores de las FER, dejan su condición de trabajadores asalariados para pasar a ser trabajadores autogestivos donde la seguridad social o la jubilación pasan a estar bajo su responsabilidad, pero también devinieron en beneficiarios de programas implementados por organismos públicos.



En el caso de los emprendimientos socio-productivos, las maquinarias fueron entregadas de manera individual a cada uno de los miembros de los emprendimientos ya que este es el mecanismo administrativo posible. En el caso del emprendimiento de panadería, esto no fue un limitante a la hora de continuar con el emprendimiento colectivo. En el caso del emprendimiento de costura, este mecanismo de entrega individual del recurso no ayudó a cohesionar al grupo.

Es importante remarcar la dificultad de la espera por parte de los miembros de los emprendimientos, debido a la situación de consumo problemático por la cual están atravesados. En los emprendimientos, los tiempos prolongados de los procesos de entrega de maquinaria socavaron las expectativas de los miembros poniendo en riesgo los proyectos colectivos ya que el incumplimiento de los tiempos acordados ponía en duda la veracidad de los subsidios.

Tanto en las FER como en la de los emprendimientos socio-productivos, se presenta la dificultad de que la política pública se amolde a las particularidades de cada experiencia sumando a la situación de fragilidad de las experiencias.

Las tensiones del asociativismo

Tanto en las FER como en los emprendimientos socio-productivos se presentan claras tensiones a la hora de establecer los acuerdos que permitan el trabajo colectivo generando episodios de conflictividad que atentan contra la grupalidad y la sustentabilidad de las experiencias.

En el caso de las FER, el principal obstaculizador del trabajo asociativo está asociado al individualismo (valor que primó durante largos años en nuestro país) y a la incorporación de un modo de trabajo vinculado al mundo asalariado donde priman las lógicas de jerarquía.

En el caso de los emprendimientos socio-productivos, aunque sus miembros no tienen experiencias de trabajo asalariado, también están atravesados por el individualismo y recorrieron trabajos donde priman las lógicas de jerarquía. Sumado a esto, los acuerdos internos se dificultan



debido a las particularidades que atraviesan sus miembros en sus vidas, nos referimos puntualmente al estar atravesados por una situación de consumo problemático de sustancias.

En ambas experiencias, se presenta el desafío de funcionar de manera asociada privilegiando lo social por sobre lo económico. La discusión y el intercambio en instancias colectivas es una herramienta fundamental para buscar modos alternativos de canalización de los enfrentamientos, para construir el relato de lo que acontece y compararlo con las lógicas que prevalecen en otras instancias de la vida.

Sustentabilidad económica vs. Asistencialismo

Una de las discusiones que atraviesa cualquier emprendimiento cooperativo es la tensión entre “competitividad” y “solidaridad”. Queda claro que, en ambas experiencias, el incremento de la rentabilidad no es el principal eje. En el caso de las FER, el mantener los puestos de trabajo aparece como el objetivo primordial. En el caso de los emprendimientos socio-productivos, el trabajo cumple un rol re-socializador, re-vinculador, se prioriza al trabajo como eje articulador y ordenador de la vida de los sujetos. Ahora bien, la viabilidad en términos económicos, de las experiencias se constituye casi, como una condición de posibilidad para la proyección en el mediano y largo plazo de las experiencias ya que, de alguna manera, de esta viabilidad depende la sustentabilidad de los proyectos colectivos. La sustentabilidad de los proyectos es importante en la medida que permite desvincularlos de la lógica asistencial y paternalista que, en algunas de sus intervenciones, imprime el Estado y por la que muchas veces las experiencias de la ES están atravesadas.

La Economía Social como espacio de oportunidad y transformación

A lo largo de nuestras investigaciones y prácticas laborales, reflexionamos en torno a uno de los posibles lugares que ocupa la ES. Consideramos que este lugar alberga alteridades, alberga



experiencias constituidas por otros intereses, por sujetos que demandan otra oportunidad o plantean otras formas de organización. No dudamos en que el desarrollo de estas experiencias transforma a los sujetos que las llevan a cabo. En este sentido, las experiencias de trabajo abordadas en este artículo demandaron a sus miembros el aprendizaje de formas asociativas y autogestivas de organización y la deconstrucción de ciertas formas de comprender cuestiones que no necesariamente están vinculados con el trabajo. Ambas experiencias se organizan mediante una perspectiva solidaria y cooperativa intentando desarrollar modelos alternativos de reproducción social desde una lógica que escapa a la acumulación y privilegia el vínculo social.

Como mencionábamos en el comienzo de este artículo, la definición de ES está en construcción y es objeto de disputa. Consideramos muy importante correr el sesgo asistencialista que tienen algunas de las políticas que acompañan el desarrollo de la ES y para ello creemos que es importante orientar las políticas públicas destinadas a fortalecer la ES a partir de lógicas que potencien las capacidades asociativas, autogestivas, comunitarias y sociales de los emprendimientos valorizando este tipo de experiencias desde un sentido más amplio.

Bibliografía

CENDA, (2010) *La Macroeconomía después de la convertibilidad*, Buenos Aires.

Calloway, C., Colombari, B. y Iorio, S. (2013): "Fábricas y Empresas Recuperadas y Políticas Públicas en Argentina". Anuario de Investigaciones, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Coraggio, J.L. (2006): "Una perspectiva alternativa para la Economía Social: de la Economía Popular a la Economía del Trabajo". En Coraggio, J.L. (org): *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Altamira/UNGS, Buenos Aires.

Hintze, S. y Vázquez, G. (2011): A modo de introducción a la problemática del trabajo Asociativo y autogestionado. En *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*. Danani, C. y Hintze, S. (Coordinadoras). Universidad Nacional de General Sarmiento.

Fajn, G. (2003): *Fábricas y empresas recuperadas*. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires.



Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas
N°11, 1° Semestre 2015, Buenos Aires, Argentina.
ISSN 1852-2718

Fernández, A. M. y colaboradores/as (2006): *Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Tinta Limón ediciones. Buenos Aires.

Fernández, A. M. (2007): *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Hudson, J. P. (2011): “Estudio sobre los presidentes de las empresas recuperadas por obreros”, en *Trabajos, cuerpos y riesgos*; Marta Panaia (coordinadora). Ediciones Luxemburg. Buenos Aires.

Jalfen, L. (1996): “Posmodernidad” en Cuaderno Sigmund Freud N°16. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.

Ozlak, O. y G. O'Donnell (1981): *Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires, Documento GE CLACSO/N°4.

Schujman, M. (2010) - *Políticas Públicas para el tercer sector Empresas Recuperadas y Cajas de Crédito Cooperativas*. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Touzé, G. (2006): *Saberes y prácticas sobre drogas. El caso de la pasta base de cocaína*. Intercambios Asociación Civil. Buenos Aires.

Wyczykier, G. (2009): *De la dependencia a la autogestión laboral. Sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la Argentina contemporánea*. Prometeo libros. Buenos Aires.